

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Nadie está solo.—Mirando al cielo.—Comunicacion medianímica,

NADIE ESTÁ SOLO.

I.

Entre los profundos é inapreciables consuelos que proporciona al hombre el conocimiento y estudio del espiritismo, uno de los mas importantes, y sin duda alguna el de mayor trascendencia, es el convencimiento que adquiere el hombre de que nadie está solo en el mundo.

Nos dirán qué para obtener esa persuacion no se necesita estudiar el espiritismo; por que todas las religiones le conceden al hombre su ángel guardian. Es cierto, pero ese ángel no suele presentarse á nuestra vista con tanta frecuencia como cuando se conoce el espiritismo y se estudian las diversas mediumnidades desconocidas, negadas y anatematizadas por las religiones; siendo mucho mas racional la creencia en un espíritu protector, que en un ángel de la guarda. Los ángeles significan una raza privilegiada, exenta de penalidades, de angustias y de sinsabores, y un espíritu protector, representa un sér que ha progresado lo bastante para convertirse en guía y amparo de aquellos que mas ha querido en la tierra y en otros mundos.

Los ángeles naciendo perfectos y elevados desde su cuna al sólio de la inmortalidad, sin haber pasado por el tamiz de los demás hombres, truncan las leyes inalterables de la naturaleza; mientras que los espíritus engrandecidos por el trabajo en sucesivas existencias, responden al cumplimiento de la ley universal; por esto nosotros nunca hemos estado conformes con los cuentos de las religiones; Las apariciones de las vírgenes y de los cristos nunca nos han producido entusiasmo, por que no hemos visto en ellas mas que la idea del lucro: y aunque en algunas ocasiones los espíritus han secundado las tramas de los terrenales, tanto los encarnados como los desencarnados, obedecen á cálculos mezquinos, queriendo sostener sofismas con los cuales en esta encarnacion nunca hemos estado conformes; y desde que estudiamos el espiritismo muchísimo menos; por que sabemos lo ineficaces que son los santuarios y las fiestas religiosas para elevar y engrandecer al espíritu, en cambio el ejercicio de la verdadera caridad, dando el óbolo al necesitado, el consuelo al afligido, el consejo al atribulado, trabajando en bien de la humanidad, el sér mas abyecto llega á purificarse; y esa certidumbre de que no hay desheredados, que no hay mas que indolentes y apáticos en la práctica de las virtudes, le consuela tanto al hombre, que no hay religion que preste mas consuelo.

¡Oh! sí, sí; el estudio de espiritismo es lo que verdaderamente le hace vivir al hombre pensador.

Muchos años hace que lo creemos así, y continuamente recibimos pruebas inequívocas que nuestra creencia es la más racional, y la que abre caminos más llanos al ser que sufre las fatalidades de la adversidad.

No hace muchos días que vino á vernos un caballero de edad mediana, de rostro simpático y porte distinguido, muy recomendado por el presidente de un centro espiritista de la Isla de Cuba, Jorge de Lima estrechó nuestras manos con verdadera efusión, se sentó, y nos miró con una de esas miradas profundas que cuentan toda una historia de lágrimas, diciéndonos con voz triste y pausada.

—¡Cuánto la quiero á V., amiga mia! hubiera sentido morir sin haberla conocido. ¡Le debo á V. tanto! he sido tan desgraciado!..... me he visto tan solo en la tierra.... y al leer LA LUZ DEL PORVENIR he gozado tanto, que no encuentro frases para demostrarle mi gratitud.

—Yo también, amigo mio, gozo al escucharle, por que nada más grato á mi corazón que ser útil á la humanidad. Nunca se desea tanto hacer el bien como cuando nada se posee, y yo que en esta existencia he sido un cero sin valor en la cantidad social, al ver que en medio de mi impotencia he podido prestar algún alivio á mis semejantes, mi gratitud á Dios es inmensa, por que solo él puede hacer fecundo á un árbol muerto.

—Es cierto, solo Dios es el alma de todo lo creado, mas yo le confieso que he desconocido su bondad divina hasta el momento que estudié el espiritismo, mejor dicho, hasta que leí LA LUZ DEL PORVENIR por que mis múltiples ocupaciones no me han permitido estudiar, pero sí convencerme sin dejarme duda alguna que la vida es eterna, que el progreso del espíritu es indefinido, y que tenemos obligación de difundir la luz de la verdad. Yo le aseguro que no he perdido el tiempo; en seguida que me convencí, (que no necesité más que leer unas cuantas páginas de su periódico,) para persuadirme que no hay efecto sin causa, corrí presuroso á un pueblecillo donde tenia algunos amigos, y les dije:

—¡Los muertos viven! no hay cerca de nosotros ni ángeles ni demonios, pero si nos acompañan nuestros deudos de ayer, y aunque yo no tengo elocuencia, como me sobraba buena voluntad, he sido atendido y escuchado hasta el punto que por mis consejos se ha creado un buen centro espiritista en el lugar antes indicado. Y crea V. que estoy contentísimo, por que se han desarrollado muchos médiums curanderos que han hecho curaciones admirables.

—Cuanto me alegro, se sufre tanto en la tierra que se necesita buscar tras la tumba lo que aquí no se encuentra.

—Ciertamente, yo puedo asegurarle que al espiritismo le debo la vida; y para que usted se convenza de ello, voy á contarle, aunque sea á grandes rasgos, los sabores de mi actual existencia.

H.

Hijo de una familia opulenta, teniendo padres y hermanos, crecí sin recibir un beso de los autores de mis días, y sin que los compañeros de mi infancia me asociaran á sus juegos, solo una hermana me distinguía con su cariño, pero hasta ella se ocultaba de los demás para acariciarme; parecia que se avergonzaba de besar al inocente niño despreciado de todos, y mal querido hasta de los numerosos criados que pululaban en la casa solariega de mis mayores.

Graves desavenencias entre mi madre y mi padre, obligaron sin duda á este último

á expatriarse, solo le ví dos veces en mi vida sin que sus labios se posaran en mi frente.

Yo queria mucho á mi madre apesar de sus desvíos pero siempre que me acercaba á ella, me apartaba con un gesto de fastidio que me helaba el corazon; y solo, triste y abatido, me iba al jardin y desde allí contemplaba el hogar de mis antepasados, derramando silenciosas lágrimas.

¡Nadie me queria!.....

Mientras mis hermanos descansaban en mullido lecho yo dormia fuera del castillo señorial con uno de los criados.

Cumplí siete años, y á poco de haberlos cumplido, estando una noche durmiendo, un sér invisible me sacó de la cama y me colocó debajo del lecho que yo ocupaba; antes habian estendido una sábana en el suelo y sobre ella me colocaron. Por la mañana se despertó el criado, me llanó y á sus gritos me desperté, quedándome asombrado al encontrarme debajo de la cama. El criado se hacia cruces, pues comprendió perfectamente que yo no habia tomado parte en aquel cambio, y le inspiré tal horror que aquel mismo dia le dijo á mi madre que no queria dormir conmigo, por que el demonio me habia tomado por su cuenta.

Mi madre se encogió de hombros y dispuso que yo durmiera solo, mandando que me encerraran en mi cuarto para que no fuera á inquietar á los demás durante la noche.

Dejo á vuestra consideracion el miedo que yo pasaría solo en mi cuarto oyendo silbar el viento en el bosque cercano, y escuchando esos innumerables ruidos que acompañan á la noche, mucho mas en una casa de campo con todo el personal correspondiente para manejar los aperos de labranza y cuidar con esmero á los bueyes, caballos, aves de corral etc., etc.

A las pocas noches de estar solo, y estando perfectamente despierto, me entretenia en mirar el cielo que descubrian mis ojos por el hueco de una gran ventana cuyas puertas con el viento se habia abierto de par en par.

Aunque en mi casa sobraban los colchones yo dormia sobre un mal jergon, y una manta apénas me resguardaba del frio, y yo tiritaba encogiendo los pies todo cuanto podia. De pronto ví que mi cuarto se inundó de luz mucho mas viva que los pálidos reflejos de la luna, y una mujer hermosísima se acercó á mi lecho, yo cerré los ojos espantado y me encogí mas aun. Despues sentí como si alguien me estirara los piés, lucharon en mi el miedo y la curiosidad, ésta venció y abrí los ojos, mas cual no seria mi asombro cuando ví que la señora tenia mis piés entre sus manos prestándoles calor.

Era aquella mujer tan hermosa y me miraba con tan profundo sentimiento, que huyeron mis temores y cerró dulcemente los ojos quedándome en ese estado en que se sueña despierto.

A la mañana siguiente me levanté tan pálido que apesar de que nadie se fijaba en mi, todos repararon en mi palidez.

Tres noches despues, estando despierto y pensando en aquella señora tan hermosa, ví de nuevo inundarse mi cuarto de luz, sentí mis manos y mis piés cogidos suavemente, como cuando un niño pequeñito oprime con su manecita nuestros dedos; miré, y me ví rodeado de muchos niños que todos descansaban en los brazos de su madre; y cosa rara, ninguno era hermoso, todos estaban súcios, harapientos, escuálidos, enfermos, muchos de ellos con el rostro cubierto de lepra, cuyas pústulas besaban sus madres con embeleso. Yo miré con envidia aquel cuadro y lloré amargamente; quizá mas de media hora me rodearon los niños, luego se desvanecieron lentamente y desde aquella noche viví mas triste si cabe, de lo que habia vivido.

El desprecio de mi familia me martirizaba horriblemente, veía á mis hermanos tan queridos!... tan halagados!... y yo en medio de todos ellos como si tuviera lepra, siempre solo! solo mi hermana cuando nadie la veía me abrazaba diciendo: ¡Pobre Jorge! ¿Por qué serás tan desgraciado?

Esa misma pregunta me la hacía yo continuamente, acusando á Dios de mi desdicha. Cuando cumplí 12 años, decidí marcharme de mi casa, le pedí permiso á mi madre para buscarme una colocacion, y mi madre accedió muy contenta. Pocos dias despues abandoné mi hogar para ganarme el pan con el sudor de mi frente.

Una série no interrumpida de desgracias ha sido el curso natural de mi vida; no le diré mas que queriendo servir á mi pátria tomé las armas y por trastornos políticos fui condenado á muerte, salvándome de ser fusilado por un verdadero milagro.

Despues de mil peripecias, cuando tenía el comienzo de una fortuna, penetraron los bandidos en mi hogar, me robaron cuanto poseía y mi esposa de resultas del susto murió llevándose una niña recién-nacida. Volví á comenzar mi trabajo, y hoy me encuentro en una situacion mas liosgera y con una nueva familia; pero siempre atormentado por amargos recuerdos, por que mi infancia fué tan dolorosa.... Desde que conocí el espiritismo se calmó algun tanto mi inquietud, pues comprendo que indudablemente escogí la familia que me convenia y que merecia por mis culpas anteriores; y tengo un vivísimo deseo de saber el significado de los tres fenómenos que presencié en mi infancia; pues aunque racionalmente me los explico, me alegraría muchísimo que uno de los espíritus que á V. la inspiran tuviera la bondad de indicarle su verdadera significacion. Mucho tiempo hace que acaricio esta idea, y hoy, gracias al cielo, he realizado lo que tanto deseaba, pues no dudo que V. hará cuanto le sea posible por complacerme.

—Desde luego cuente V. con ello, y crea que aprovecharé la primera ocasion que se me presente y preguntaré, no por satisfacer pueril curiosidad, sino para que estudiemos lo que realmente merece ser estudiado. Y no olvidando nuestra promesa preguntamos algunos dias despues al espíritu que nos guía en nuestros trabajos, y este nos contestó lo siguiente.

III.

«¡Nadie está solo! el sér mas desventurado, el infeliz expósito, ó el que como tu amigo es desgraciado por su familia, todos tienen quien les ame, quien vele su sueño, quien bese su frente, quien acaricie sus cabellos y murmure en su oído palabras de amor.»

«Tu pobre amigo vino á la tierra decidido á saldar una larga cuenta; por eso escogió una familia compuesta de antiguos enemigos, por eso tuvo que vivir bajo un techo inhospitalario, por eso su madre tuvo que sentir una repulsion inexplicable, por aquel niño inocente y sus hermanos odiaron al que ayer los pasó á cuchillo ó los ató á las colas de sus corceles de guerra.»

«Lee en tu pensamiento y comprendo que dices, ó mejor dicho, que piensas. Pues si es un castigo merecido, su familia no es culpable.»

«Y yo te digo: Si lo es; puesto que el hombre no conserva en la tierra memoria de lo que ha sido. El deber del hombre es ahogar toda antipatia instintiva, por que en el mero hecho de sentirla por un hijo ó por un hermano se debe comprender que cuando Dios ha permitido que aquel sér viva unido á nosotros por los lazos de la sangre, debemos amarle y protegerle y extinguir ódios pasados, puesto que el odio no es el fin de la humanidad, su objetivo es el amor, y observad que nadie que odia tiene buen fin, con su odio quedará castigado un culpable, pero atrae sobre si nuevas responsabilidades el que conserva enemistad á su enemigo.»

«Tu pobre amigo ha vivido entre abrojos, sin estar por esto desamparado.»

«Cuando se encontró colocado debajo de su lecho le presentaron el cuadro de su actual existencia sufriendo humillaciones y reveses, siendo siempre el último de los últimos.»

«En su primera vision vió á su espíritu protector que le ama con el amor que pueden sentir todas las madres del Universe: por eso le prestaba su calor, que es el que ha sentido durante el trascurso de su existencia; por eso nunca se ha desanimado, ni el infortunio ha conseguido abatirle, que no se anonada el que es amado.»

«En su segunda vision le presentaron las inefables alegrías que disfruta el espíritu cuando merece ser querido en la tierra ó en otros mundos. Aquellos niños enfermos los unos y débiles los otros, eran el símbolo del progreso que adquiere el espíritu, que cuando merece ser amado, por repugnante que sea la dolencia que le aqueje, por miserable que sea su condicion encuentra una madre que le estrecha contra su seno y le alimenta con sus besos. Culpa grande pesa sobre el espíritu que tiene que pasar sus primeros años sin el goce bendito del amor maternal.»

«Puede llamarse feliz tu pobre amigo por haber conocido el espiritismo, p ue realmente lo necesitaba; desde sus más tiernos años pedía á su destino la explicacion de su infortunio, el por qué de ser tratado con tanta crueldad por su familia, cuando él por su parte era un ser completamente inofensivo; y nada más humillante para el espíritu que verse postergado por su propia familia; el espósito es dichoso en comparacion del niño que al pedirle un beso á su madre, ésta lo rechaza con el mayor desvío; no hay dolor comparable á ese dolor, no hay humillacion superior á esa humillacion, no hay deuda que se pague con más amargura.»

«Verse solo en la tierra, es tan triste!... los muchísimos suicidios lo atestiguan; pues solo se mata el que considera rotos todos los lazos terrenales; por eso ha llegado la comunicacion ultra-terrena tan á tiempo, para demostrar al hombre que no es víctima de la injusticia, sino que recoge el fruto sazonado de la mala semilla que sembró en sus existencias anteriores; y hoy, en medio de sus agonías, le cabe la íntima satisfaccion de saber, que nadie está solo, que no hay lágrima que no sea enjugada por una mano amiga.»

«¿No os ha sucedido muchas veces decir con alguna estrañeza: No sé que tengo, las mismas penas tenia ayer que tengo hoy; y sin embargo, hoy me encuentro tan animado tan consolado, tan decidido á luchar, y tan seguro de vencer, que todo lo veo de color de rosa. Ahora bien, ¿creéis que este saludable efecto deja de tener su causa? Si así lo creyérais, podria decirse que desconocéis por completo las leyes universales. Nada sucede porque sí, el *porque sí* es la tésis del absurdo, el hecho rcalizado es una derivacion de varias causas constituidas.»

«La alegría, la esperanza, la certidumbre de un bien son flores y frutos provinientes del árbol de la vida; árbol que no crece sin cultivo. La dicha del espíritu no crece como planta silvestre, necesita un experto jardinero que la cuide amoroso, y no hay alma encarnada en la tierra que no haga su progreso en relacion con su adelanto. Nadie está solo, por eso nadie se estaciona, por más que muchas veces os parezca que hay existencias completamente improductivas; que así como todos los cuerpos obedecen á la ley de la gravitacion universal, todos los espíritus tienden á la ascencion, á buscar ese más allá presente á nuestra vista desde que nuestras miradas se fijan en el cielo; y así como los mundos ninguno está solo, que todos tienen sus satélites, de igual manera el hombre tiene una familia ilimitada que le acompaña de más cerca ó de más léjos, segun lo permite el estado y merecimientos de su espíritu. Solo me resta encomendaros para concluir, que compadezcáis y ameís á los séres que se crean que viven solos en la tierra, por que son realmente los más desgraciados, y no entendáis

la soledad por la carencia absoluta de familia, no; yo os hablo de la soledad del alma, de ese aislamiento horrible en que viven algunos seres rodeados de todos los parientes terrenales y que sin embargo, están completamente solos.»

«A esos, á esos desdichados debeis amar con preferencia, por que aunque nadie está solo, en apariencia esos desventurados lo están.» *Adios.*

Es muy cierto lo que nos ha dicho el espíritu, muchas veces, muchas nos hemos acostado llorando, y nos hemos levantado sonriendo; diciendo con extrañeza: No sé que tengo, pero la verdad es que estoy muy contenta teniendo hoy las mismas penas que ayer.

Que sería de nosotros sin el consuelo de los espíritus? Sucumbiríamos al peso de nuestra expiacion, los que al mirar en torno nuestro no encontramos esas miradas que tienen el resplandor de los cielos, ni escuchamos esas frases dulcísimas que prometen un mundo de felicidad.

¡Bendito! ¡bendito sea el advenimiento del espiritismo! Su estudio será la redencion de todos los párias víctimas de su propia iniquidad, porque la comunicacion de los espíritus nos dice: ¡Nadie está solo! ¡Que alegría tan inmensa! decimos nosotros, todos tenemos quien nos ampare y quien nos bendiga, si así no fuera.... Dios no sería Dios! no sería la perfeccion absoluta! no sería la fuente inagotable del amor universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MIRANDO AL CIELO.

Cæli narrant gloriam Dei.

(Conclusion.)

El Sol, globo gigantesco, origen del movimiento y centro de atraccion de los planetas, fué en otro tiempo, segun las más autorizadas hipótesis, una masa gaseosa animada de rápido movimiento de rotacion. Por efecto de las fuerzas centrales desarrolladas en el ecuador de esta masa, se fué acumulando hácia esta parte mayor cantidad de materia, que obedeciendo á la fuerza centrífuga se desprendió en forma de anillos. Estos anillos se aglomeraron formando otros tantos esferóides, que ligados al Sol por los indisolubles lazos de la atraccion, giraron alrededor de él: dichos esferóides se fueron enfriando á causa de la bajísima temperatura de los espacios interplanetarios, disminuyendo incesantemente de volumen entonces el movimiento de rotacion se hizo más rápido, siendo esto origen que de ellos se desprendiesen de igual manera y por idéntica causa que ellos se separaron del Sol, varios anillos, que formando esferóides, giraron alrededor de los cuerpos de que habian formado parte, convirtiéndose en sus satélites. Uno de los cuerpos que se separaron del Sol, á los cuales se les da el nombre de planeta, es la Tierra, que á causa de su constante enfriamiento, fué perdiendo su exceso de calor, presentando, despues de muchos siglos una costra sólida, recubriendo el núcleo central incandescente. Aparecieron en esta delgada pelicula, primero los vegetales, desde los más sencillos hasta los más complicados, y segun las condiciones de habitabilidad que la Tierra fué presentando en sus distintos periodos; aparecieron asimismo los animales, empezando por los más sencillos y elementales; perfeccionándose éstos sucesivamente, dieron origen á los más complicados y perfectos, hasta llegar al hombre, límite superior de la escala zoológica.

Los principales planetas ó mundos análogos al nuestro son: Mercurio, el más inmediato al Sol, que se halla á 15.000.000 de leguas; Vénus, que se encuentra á 26.000.000 de leguas del Sol, la Tierra, á 37; Marte, á 56; Júpiter, á 200; Saturno á 355; Urano, á 753, y Neptuno, á 1.100.

Estos planetas, impelidos á través del espacio por las ineludibles leyes de la gravitacion universal, giran en torno del Sol con una rapidez tan grande que apenas puede apreciarla la imaginacion más atenta; pero no todos marchan con la misma velocidad, pues ésta está en razon directa de las masas é inversas del cuadrado de las distancias; así, por ejemplo: Júpiter gira con más rapidez que Saturno por estar más cerca del Sol que éste, y ser mucho mayor. La Tierra, en alas de la gravitacion, corre por el espacio con la pasmosa velocidad de 29 kilómetros por se-

gundo; y desde el instante en que se separó del Sol, no ha pasado dos veces por un mismo punto; el que ocupamos en este momento, lo abandonamos en el vacío para no volverlo á ocupar jamás.

Además de los planetas ya citados, hay otros secundarios en número de unos 200, comprendidos entre las órbitas de Marte y Júpiter, de pequeñas dimensiones, comparados con los arriba citados, y dotados de movimientos análogos á los de aquéllos. No son solo los planetas los cuerpos celestes que forman parte de nuestro sistema solar; lo son también los cometas, astros viajeros que giran alrededor del Sol, trazando curvas exageradamente excéntricas y que suelen tardar en su revolución periodos larguísimos, por lo que de tarde en tarde se hacen visibles á nuestro planeta. Forman asimismo parte de nuestro sistema, los bólidos y aereólitos, cuerpos pequeños que giran por el espacio y que en número inmenso están precipitándose constantemente sobre la superficie del Sol y de los planetas.

La inteligencia se siente humillada, fascinada ante este maravilloso espectáculo; el lenguaje humano no tiene palabras para ponderar tanta belleza; solo sabe adorar en silencio al Sér que creó tan sublime mecanismo, y en muda contemplación á través de los espacios insondables, enviar una mirada de simpatía á las humanidades hermanas de la nuestra, que viven como nosotros en la superficie de otros mundos.

Ahora decidme: ¿No os parece loca pretension, no siendo nuestra nebulosa más que una, acaso la más pequeña, aunque no hay razones para afirmarlo, de las infinitas que compone el Universo; el Sol, centro de nuestro sistema planetario, uno de los muchos millones de soles que componen la Vía-Láctea, y este planeta que habitamos uno de los que componen nuestro sistema solar, y que no es, ni el más grande ni el más pequeño, ni el más próximo ni el más lejano á su centro el Sol, ni el más antiguo ni el más moderno; no os parece, repito, un grosero deplorabilísimo error, afirmar que este átomo de la creacion es el centro de acción único de la voluntad divina y su grande y principal obra? ¿No os parece esto extraordinariamente ridículo? Pues esto afirma y manda creer la escuela teocrática. Suponia la Tierra plana, cubierta por una bóveda azul, sobre la cual está la morada de los bienaventurados; que por bajo de la misma se hallaban las estrellas como mero adorno y para recreo de nuestros sentidos; y las dos luminarias el Sol y la Luna, como partes accesorias, para proporcionarnos la luz y el calor.

Pero afortunadamente aparecieron en el campo de la ciencia génios privilegiados como Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, y tantos otros sábios, ante cuyos descubrimientos cayó en pedazos el cristal de la azulada bóveda, perdiendo la Tierra su preponderancia sobre el resto del Universo. La superstición, empero, siempre pegada al fanatismo, se volvió furiosa contra los sábios innovadores, viéndose éstos perseguidos por la inquisición y anatematizados por los que se creen representantes del Dios de la verdad. Porque siempre ha existido, como existe hoy y como por desgracia seguirá existiendo, una horrible lucha entre la ciencia y la ignorancia, entre la verdad y el error, entre la luz y las tinieblas.

Yo os ruego que no circunscribais vuestras plegarias al estrecho recinto de un lóbrego templo, donde el espíritu se oscurece, la razón se anula y la inteligencia se atrofia merced á los hábiles lazos que os tienden los que, llamándose pomposamente vuestros Padres espirituales, solo hacen de vosotras unos instrumentos ciegos de sus mezquinos intereses; sino contemplad la natureleza, estudiad sus sublimes, leyes y en la admiración que en vosotros despierte el estudio de tan grandioso mecanismo, adorareis al Creador de tantas maravillas en su majestuoso templo el Universo.

DOLORS NAVAS.

Córdoba y Agosto 1885.

Comunicación medianímica recibida en Boston en sesión pública; y publicada por el «Banner of Light.»

Yo creo que la verdad debe decirse en todos tiempos; y siempre que entro en un círculo espiritista donde puedo manifestar mi presencia ó cada vez que puedo emitir mis ideas en una reunión, siento la necesidad de expresar la verdad tal como esta ape-la á mis convicciones, bien que la reciban ó no de una manera agradable. No estoy aquí para atacar las opiniones favoritas de nadie, ni para chocar con sus preocupaciones; sólo vengo porque siento una fuerza que me impele á hacerlo. Me complace siempre decir una palabra en favor de la causa espiritista, y dar mi testimonio de su

verdad, porque sé sin la menor sombra de duda, que LA FILOSOFIA ESPIRITA ES CIERTA Y SUSTENTABLE; está basada sobre la roca de los hechos y ninguna tormenta que la asalte puede estremecerla.

Deseo que mis amigos de la tierra se convenzan de que yo no estoy ociosa. No podría soportar un momento de descanso mientras supiese que quedaba un alma á la cual era necesario elevar de la servidumbre del error, ó sacar de las tinieblas de la superstición, un espíritu atado por las cadenas de la servidumbre ó comprimido bajo la mano de la opresión. Todos sabemos que muchos seres humanos-hermanos nuestros-gimen en la servidumbre; que no se atreven á hacer valer su individualidad ó á mostrar su virilidad, sino que humillados y recojidos en sí mismo evitan las miradas de sus semejantes.

Me siento feliz y orgullosa al decir que tengo la fortuna de pertenecer á una noble banda de obreros del mundo invisible, que constante y diligentemente trabajan en beneficio de la humanidad, poniendo en juego las mayores facultades del alma humana, revelando al hombre las verdades de la existencia inmortal y mostrándole la línea del deber que ha de seguir mientras está en la tierra; porque es verdad, amigos míos, que el hombre tiene mucho que hacer para establecer su derecho en la tierra; debe mirar á su alrededor y á viajar por una nueva senda; debe atender á las necesidades de su naturaleza mientras esta en la materia, si desea ocupar una noble posición cuando esté independiente de la forma corporal. ¡Oh! veo por todas partes tanta injusticia y tanta opresión que me estremezco de compasión por los que están oprimidos y no tienen el valor ó la facultad de hacer valer su derecho. Estiendo mis manos y envío mi influencia, rogando y esperando tener el poder de bendecir algunas de estas almas heridas, y aseguro á mis amigos á aquellos que han escuchado mi voz en otro tiempo y que algunas veces se preguntan qué hago y donde estoy-que estoy en pie y pronta para la acción. Donde quiera que en esta esfera se levanta una voz en favor del débil, donde quiera que se alza una mano para elevar al miserable y al desgraciado, donde quiera que hay un esfuerzo para romper las cadenas del hombre y de la mujer, bien sean las cadenas de la costumbre ó de los hábitos sociales, allí se encuentra mi simpatía. Estoy ansiosa y pronta á coadyuvar en lo poco que pueda á la obra de los nobles seres que desean elevar el género humano.

Traigo mi cariñoso afecto y estimación á todos mis amigos y también á todos los trabajadores en la viña espiritual, que están trabajando inteligentemente por la causa de la verdad, bien sea en público ó bien en la humilde tranquilidad del hogar, pues los estimo á todos como hermanos, y cuando se pronuncian valerosas palabras para el bien de la humanidad, me regocijo en espíritu, porque creo que serán recojidas en las profundidades de algún espíritu y elaboradas de nuevo hasta que florezcan en algún buen resultado práctico, para el individuo ó para el conjunto.

Hoy traigo conmigo uno que fué mi compañero en la materia, y que es mi asociado en el mundo espiritual. Yo me regocijé cuando él se me reunió en la otra ribera, y no creí que hubiese perdido por haber abandonado la envoltura corporal. Creí entonces, como creo ahora, que él gana en potencia en el mundo espiritual para el trabajo efectivo. En mi presencia veo florecer las mejores facultades de su alma; está haciéndose fuerte para la resistencia y pronto para combatir por el derecho, y me dá esa simpatía y fuerza magnética que siempre me agrada recibir de él. Así, trabajamos juntos en el mundo espiritual. No lamentamos el pasado con sus tristes experiencias, sus sombras y sus pruebas, pues comprendemos que todas ellas han sido para nuestro mayor bien y que vinieron al alma como vienen al árbol de las selvas los vientos y las tempestades, para fortalecer sus raíces y hacer que levante su cabeza sobre la tormenta, buscando la luz dorada de los cielos. Mi compañero está aquí para ganar fuerza y valor con las nobles almas que de tiempo en tiempo se reúnen aquí con el objeto de trabajar por el bien de la humanidad.

El, junto conmigo, envía tiernos recuerdos á todos los fieles amigos, les asegura que recuerda con ternura á todos los que han tenido un triste y cariñoso pensamiento á su memoria, y les saludará gozoso cuando lleguen al mundo espiritual.

Laura Kendrick